

Cine Popular

Año II
Número 47

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
18 Enero 1922



Mildred Harris

la esposa divorciada del gran Charles Chaplin (Charlot) cuya separación fué objeto de una curiosidad universal.

20 cénts.

Publicaciones Mundial

Calle Barbará, 15

BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1	ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	36	DUSTIN FARNUM	79	JACK MULHALL
2	MARY ANDERSON	37	ELsie FERGUSON	80	HARRY T. MOREY
3	GERTRUDE ASHER	38	ETHEL GRAY TERRY	81	THOMAS MELGHAM
4	FRANCIS X. BUSHAM	39	LOUISE GLAUM	82	PINA MENICHELLI
5	ENIT BENNET	40	KITTY GORDON	83	MACISTE
6	ALICE BRADY	41	NEVA GERBEER	84	MIA MAY
7	THEDA BARA	42	J. FRANCK GLENDON	85	FEBO MARI
8	BILLIE BURKE	43	SUSANA GRANDAIS	86	SHIRLEY MASON
9	JOHN BOWERS	44	GLADYS GEORGE	87	MABEL NORMAND
10	FRANCESCA BERTINI	45	JACK HOLT	88	ANNA Q. NILSSON
11	RICHARD BARTELMESS	46	MILDRED HARRIS	89	HEDDA NOVA
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	47	WILLIAM S. HART	90	ALLA NAZIMOVA
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	48	ROBERT HARRON	91	SENA OWEN
14	JUNE CAPRICE	49	CRELIGHTON HALE	92	MARIE OSBORNE
15	IRENE CASTLE	50	TAYLOR HOLMES	93	JACK PICKFORD
16	BETTY CAMPSON	51	CLARA HORTON	94	DORIS PAWN
17	JAWEL CARMEN	52	LILLIAN HALL	95	EDDIE POLO
18	JANE COWI	53	SESUE HAYAKAWA	96	MARY PICKFORD
19	ALBERTO CAPOZZI	54	CAROL HOLLOWAY	97	LIVIO PAVANELLI
20	MARGARITA CLARK	55	JUANITA HANSEN	98	CHARLES RAY
21	WILLIAM DUNCAN	56	EDITH JOHNSON	99	WILL ROGERS
22	CAROL DEMPSTER	57	MADGE KENNEDY	100	HERBERT RAWLINSON
23	DOROTY DALTON	58	CLARA KIMBALL	101	WALLACE REID
24	GRACE DARMOND	59	MOLLIE KING	102	CAMILO DE RISO
25	VIRGINIA DIXON	60	TILDE KASSAY	103	RUTH ROLAND
26	MAXINE Elliott	61	JAMES KIKWOOD	104	ANITA STEWARD
27	JUNE ELVIDGE	62	DORIS KENYON	105	BLANCHE SWEET
28	JULIAN ELTINGE	63	DIANA KARRENE	106	LARRY SEMON
29	DOUGLAS FAIRBANKS	64	MITCHEL LEWIS	107	GUSTAVO SERENA
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	65	MAX LINDER	108	PAULINA STARK
31	ALEC B. FRANCIS	66	LUISA LOVELY	109	CLARINE SEYMOUR
32	GERALDINE FARRAR	67	GLADIS LESLIE	110	FANNIE WARD
33	PAULINE FREDERICK	68	ELMO K. LINCOLN	111	CONSTANCE TALMADGE
34	FRANKLYN FARNUM	69	VITTORIA LEPANTO	112	NORMA TALMADGE
35	WILLIAM FARNUM	70	MONTAGU LOVE	113	OLIVE THOMAS
		71	ANA LUTHER	114	MADELAINE TRAVERSE
		72	MAE MARSH	115	MARIA WALLCAMP
		73	MARGARET MARSH	116	GEORGE WALHS
		74	TOM MOORE	117	PEARL WHITE
		75	JOE MOORE	118	BEN WILSON
		76	ANTONIO MORENO	119	VERA VERGANI
		77	MAE MURRAY	120	KATERINE MAC DONALD
		78	CLEO MADISON	121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA DAGA MISTERIOSA,

por Eddie Polo

EL VENGADOR,

por William Duncan

LA SOMBRA,

por Francesca Bertini.

EL REY DE LOS DETECTIVES,

por Jack Perrin y Kat O'Connor.

EL HOMBRE LEON.

LA MANO INVISIBLE.

por Antonio Moreno

LA NOVIA NUMERO 13

LA MUJER DESDENADA.

por Ruth Roland.

LA RED DEL DRAGON,

por Maria Wallcamp.

LA GRAN JUGADA,

por Anne Luther y Ch. Hutchinson.

PARIS MISTERIOSO

IMPERIA

LAS TRES SEMILLAS NEGRAS

MI ULTIMA AVENTURA,

por Susana Grandais.

EL ATLETA INVENCIBLE,

por Eddie Polo.

LAS HUELLAS PERDIDAS.

LOS JINETES ROJOS.

LA PRUEBA DE HIERRO,

(Agotado)

EL MONTE DEL TRUENO,

EL DIARIO DE UNA NIÑA,

por Margarita Clark

LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)

por Mia May

LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,

por Pina Menichelli

LA FORTUNA FATAL,

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entrejuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Desuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Año II - N.º 47
Barcelona, 18 de
Enero de 1922

Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y
Administración:
Calle Barbará, 15



Yo sé el secreto de hacer buenas películas en España



ERO no lo diré. Me lo callo, porque no gusto de que yo levante la liebre y otro la cace...

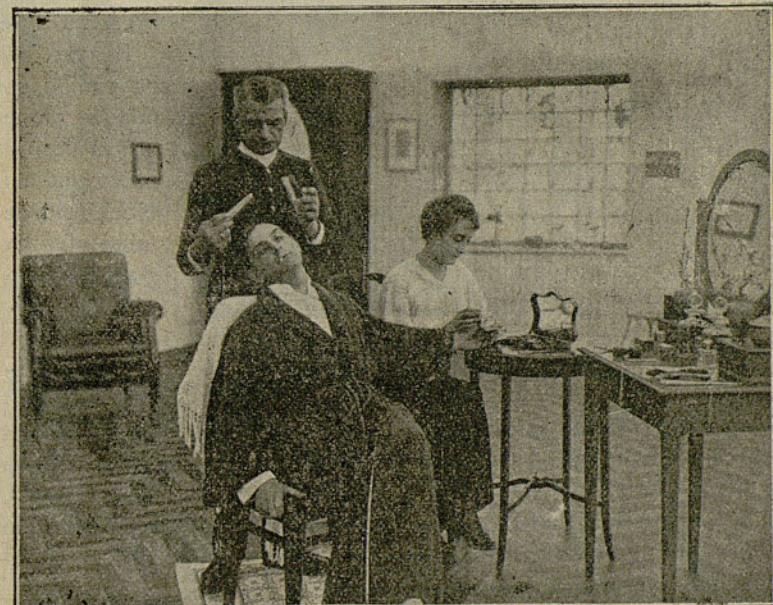
Lo que si diré es que todos los ensayos hechos en España han sido detestables y por eso han fracasado.

Toda producción cinematográfica debe basarse, para su triunfo, en la sinceridad. Los productores de películas españolas han fabricado hasta la fecha cintas hipócritas. Me explicaré.

O han hecho argumentos a la italiana, como los macarrones en repostería, o tesis francesas, sistema «apache», todo detestable y sobre todo hipócrita; es decir, fuera de la sensibilidad de nuestros pobrecitos huesos ibéricos.

Yo sé el secreto de hacer buenas películas en España, pero no se lo ofreceré al candor de las titubeantes compañías españolas; en primer lugar, porque haría lo que vulgarmente se dice «el primo». En segundo lugar, porque me temo que llevarían pésimamente a la práctica mi pensamiento y lo harían fracasar, y con él a mí.

Ahora bien: si hay en esta España tan llena de calamidades y de maravillas, una buena alma caritativa capaz de sentirse protector de la creación de una sana cinematografía española, pero con capital útil, audaz y moderno, no deje de comunicarse con este humilde servidor, que a cambio de un puesto de ordenador, le ofreceré la magnífica dádiva de que el nombre de nues-



ITALIA A. MANZINI en una escena de «Los dos crucifijos»

tra Hispania se proyecte en los lienzos de muchos países.

Si esto no fuera un artículo cinematográfico parecería una reclame. No obstante, como no quiero que mis lectores se impacienten y con el fin de probarles mi desinterés y descubrirles un punto, nada más, de mi fórmula milagrosa, y sobre todo para que recojan el guante las pocas y tristemente modestas compañías productoras de España, les diré que el secreto de mi fórmula para hacer buenas películas *chez nous*, es menos complicado de lo que parece y más serio de lo que no parece.

Los hechiceros antiguos afirmaban que la fórmula para fabricar oro debía ser sencillísima... una vez conocida.

Mi fórmula cinematográfica, en síntesis, que ofrezco a cuantos se devanan los sesos en hacer cinematografía española es ésta:

¡¡ Sentido común !!

AURELIO





Constance Binney organiza, prepara, acaricia con sus preciosas manos un magnífico Árbol de Noel

ción gráfica pueden ver nuestros lectores algunos nombres conocidos en la pantalla, intimamente atareados en los días de jolgorio de Navidad.

El año fué próspero en la cinematografía ; pero esperamos que el que estamos comenzando será aún mucho más intenso en acontecimientos cinematográficos.

LOS ARANCELES SOBRE LAS PELÍCULAS

AUN HEMOS DE PERSISTIR EN NUESTRA CAMPAÑA SOBRE ESTA TRASCENDENTAL CUESTIÓN, QUE PUEDE COMPROMETER LA BUENA MARCHA DE LOS CINEMATÓGRAFOS DE ESPAÑA.

La proyectada tarifa, grabando la importación de películas de un modo absurdo, no puede prevalecer, y precisamente ahora que las nuevas tarifas van a ser hechas públicas interesa que todos cuantos se hallen directa o indirectamente interesados hagan presión para que las nuevas tarifas aduaneras se atengán a un espíritu de equidad.

En estas cuestiones, que no solamente afectan a determina-

DOS INTERESES PRIVADOS, SINO QUE HA DE PAGAR, MÁS TARDE O MÁS TEMPRANO, EL BOLSILLO DEL PUEBLO, DEBERÍA ÉSTE INTERVENIR DE UN MODEO PROTESTATARIO CON EL FIN DE QUE CONSTARA QUE TAL ABUSO AL SENTIDO COMÚN ESTÁ EN DESACUERDO CON LA NACIÓN, BAJO LA ÚNICA RESPONSABILIDAD DE UNOS CUANTOS SEÑORES QUE SE ABROGAN EL DERECHO DE DICTADORES DE LAS COSAS DE ESPAÑA.

VEREMOS CÓMO SE PRESENTAN LAS NUEVAS TARIFAS QUE DEBEN SER HECHAS PÚBLICAS EN ESTE MES, Y HABLAREMOS AL TENOR DE LO QUE VEAMOS, CON LA SEGURIDAD DE QUE NO NOS MORDEREMOS LA LENGUA.

¡Adiós al 1921!

COMO PASARON SUS NAVIDADES LAS ESTRELLAS DE LA PANTALLA

Tienen las Navidades en Inglaterra y especialmente en América del Norte una gran trascendencia.

Ricos y pobres se aprestan en esos días a una jornada de regocijo. Es igual a una liquidación de las inquietudes y sinsabores de la jornada anual agonizada y como una salutación de optimismo, de borrón y cuenta nueva a la que se presenta ante nosotros.

Los artistas de la pantalla, en los que no se ha podido extinguir una cierta simpatía bohemia, se reunen en los días de Navidad en confraternital fiesta.

No podía faltar en ella el consabido Árbol de Noel, uno de los más interesantes y pintorescos alicientes de las Navidades americanas.

En nues-

tra informa-

ción



GLORIA SWANSON, rutilante estrella de la «Paramount», que celebró las fiestas con gran riqueza en su hogar, regaló a sus íntimos esta fotografía ornada de hojas de acebo y muérdago.

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Seis estrellas para una nueva producción

EN la nueva producción de la «Selznick Film Co.», *A man's home*, aparecerán nada menos que seis estrellas cinematográficas de primera magnitud.

Son éstas : Harry Morey, Kihlyn Williams, Grace Valentine, Faire Binney, Margaret Seddon, Roland Botomley y Matt Moore.

La nueva película de la «Selznick» parece que va a ser algo muy interesante.

«Snub» cuenta un chiste

POLLARD, el famoso artista de la «Pathé», ha hecho recientemente un ingenioso chiste cinematográfico.

Cuenta Pollard que un señor anciano fué al cinematógrafo y después de presenciar una sección completa volvió a casa, donde su familia le preguntó :

—¡Qué! ¿Lo has pasado bien?

—Psche! —contestó el anciano—bastante regular; pero me ha tocado una butaca tan lejos del escenario que no he podido



Lois Wilson, distinguida artista de la «Paramount Pictures»

escuchar lo que decían los artistas... (i !)

Jack Hoxic's escribe una carta y se arrepiente

HACE pocos días Jack Hoxic's recibió una carta de un presidiario. La carta estaba concebida en estos términos :

«Hace poco tiempo he tenido ocasión de ver una de sus últimas películas en la prisión y quedé realmente admirado de su talento. Nuestros compañeros de cárcel gustan mucho de la forma de vestir del Oeste (de los E. U. A.). Le escribo a usted para rogarle me envíe una fotografía suya vestido en traje del Oeste, dándole las gracias por anticipado. ¡Ah! Y le quedaría del todo agradecido si quisiera dedicármela con su propia firma, que me interesa mucho coñocer.»

Jack Hoxic's accedió con mucho gusto a la petición del presidiario y le envió una magnífica fotografía con el traje típico del Oeste y una dedicatoria con firma autógrafa.

Lo grave del caso es que una vez hecho, Jack se ha visto invadido por un pánico grande al

enterarse que el presidiario en cuestión está condenado a trabajos forzados por falsificador.

Jack se lamenta entre sus amigos :

—¿Qué hará ese hombre con mi firma cuando salga de presidio?...

A. Buster Keaton no le gustan los dulces de su esposa Talmadge

SE cuenta una preciosa anécdota sobre Buster Keaton y su esposa Natalia Talmadge que da idea de la poca fe que el señor Keaton tiene en la repostería de su mujer.

Estaba Keaton almorcando en un restaurante y preguntó al mozo lo que tenía para postre. El mozo, todo almíbar, para ganarse la voluntad del parroquiano, le contestó :

—Melocotón en dulce y manzana en compota. Igualito que lo sabe hacer su propia esposa de usted, señor.

Buster Keaton quedó aterrizado de esta posibilidad y respondió :

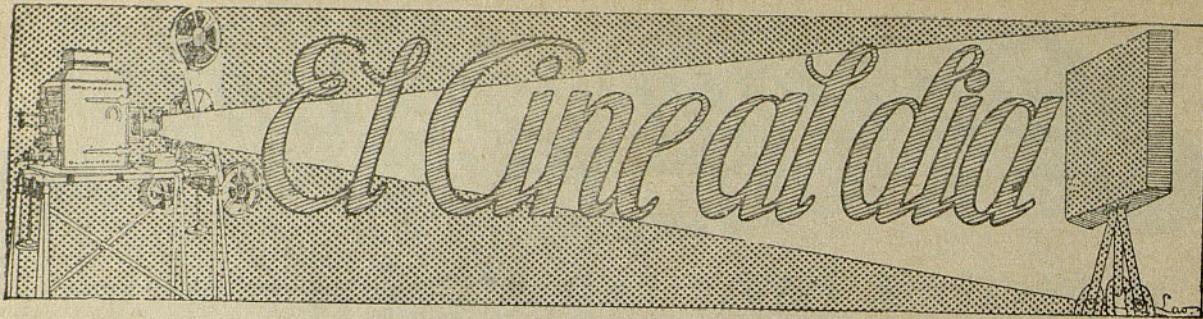
—Pues tráigame, tráigame... pasteles.



W. S. Hart en «The Whistle»



R. BARTHOLEMESS y N. NALDI en «Experiencia»



EL CONDE CAGLIOSTRO

EL conde Cagliostro es, como sobradamente saben nuestros lectores, una de las figuras más interesantes en la historia de la brujería y nigromanticismo.

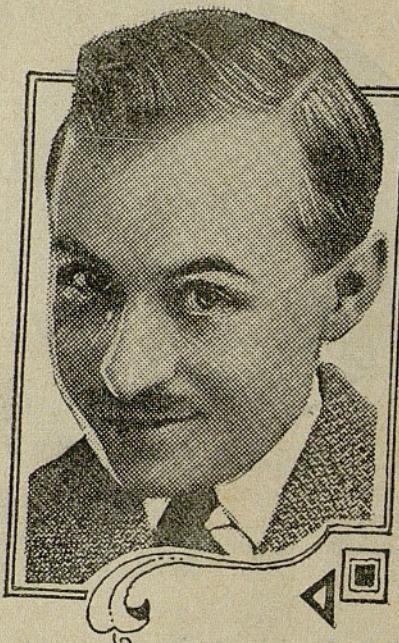
La película es el relato, muy acabadamente presentado a todo lujo escénico, de uno de los pasajes de amor y crimen de esta gran figura de la historia de la magia.

El conde Cagliostro, como película, es bastante aceptable. Acaso peca un poco de inverosímil en algunas escenas, pero en conjunto se trata de una producción bastante notable.

LA SULTANA DEL AMOR, de la casa «Pathé»

MAGNÍFICO alarde de técnica cinematográfica. *La Sultana del Amor* es una producción en colores, en la que se ha puesto grandes cariños.

Representa el argumento un



ERNEST TRUEX in
PARAMOUNT-ERNEST TRUEX COMEDIES

excelente artista americano que posee su naturalidad adquiere renombre

EL PUENTE DE LOS SUSPIROS, de la «Pascual Film»

LA «Pascual Film», compañía italiana, nos está ofreciendo una producción de gran emoción y preciosamente llevada a la pantalla.

Llevamos vistos, hasta la fecha, los dos capítulos primeros, que han conseguido realmente interesarnos.

La popular novela de Miguel Zevaco se nos presenta magníficamente en esta cinta.

En el primer capítulo somos espectadores de los crímenes de la ambición de los poderosos de Venecia, hundiendo en la ruina a una de las familias más nobles y poderosas de la célebre república.

En el segundo capítulo se inicia la venganza, siendo todo ello perfectamente realizado desde el punto de vista técnico.

Hasta la fecha nada tenemos que reprochar a esta producción italiana y sí dedicarle muy merecidos elogios.



RITA WEIMAN
NOW WRITING FOR GOLDWYN

una de las estrellas de la «Goldwyn» más aplaudidas

cuento fantástico de los relatos orientales conocidos bajo el nombre de *Las mil y una noches*.

El argumento es lo bastante interesante para que el público lo siga con gusto; pero donde hemos de fijar más nuestras alabanzas es en lo acabadamente adaptada que está esta producción francesa.

Ante nosotros aparece una preciosa visión de orientalismo, y como la cinta es en colores la perspectiva no puede ser más completa.

Los artistas están muy bien; perfectamente discretos en sus papeles.

Nos congratulamos de poder hablar, en esta sección, bien halagüeña sobre la compañía Pathé.



MOLLY MALONE
GOLDWYN PICTURES

monísima actriz que cautiva al público con su gracia

MABEL NORMAND

Mabel ha sido modelo

Todas estas estrellas de la pantalla que van apareciendo en nuestra galería de CINE POPULAR, tienen una iniciación diferente en su carrera cinematográfica.

Mabel Normand no pensó nunca en ser una artista de la pantalla; no obstante, el arte, en otras ramas diferentes, la atraía.

Mabel comenzó a estudiar arte en Nueva York, pero como las cosas no andaban demasiado holgadas para ella, Mabel sirvió durante algún tiempo como modelo a varios artistas.

Como modelo tuvo Mabel un gran éxito. Su fisonomía expresiva y la corrección de sus rasgos la hacían muy deseable a los atisbos estéticos de los hombres de arte.

La expresión magnífica de sus ojos

Si los ojos son las ventanas del alma, Mabel Normand debe ser tan preciosa por dentro como por fuera. Sus ojos son magníficos. Amplios, llenos de vida y movilidad, admirables de candor y de un divino y misterioso color violeta oscuro.

Mabel canta

En el desarrollo de la vida ar-



tística de Mabel se marca una etapa de cantante en coros de muchachas.

Alice Joyce la inicia

Esa cariñosa hada Casualidad, protectora de los privilegiados, hizo que en cierta ocasión Alice Joyce, otro nombre bien sonoro en la pantalla, viera

LA HEROINA DE LA COMEDIA DE RISA

trabajar a Mabel y la persuadiera para que ensayara de entrar en la escena muda.

Mr. Griffith la contrató y la «Biograph Pictures» hizo entrar en sus estudios a la que andando el tiempo había de ser una de las figuras más interesantes de la cinematografía.

Posteriormente Mabel trabajó en la «Vitagraph».

El humorista Sennett

Entró Mabel Normand en la troupe escénica de ese diablo del humorismo americano que lleva por nombre Sennett y que ha sabido sentar sólidamente las bases de esa escuela de producciones cómicas que tanto nos regocijan. Mabel trabajó en uno de sus más interesantes momentos de vida cinematográfica en aquellas célebres y rogocijantes comedias de risa de la «Keystone Film».

Mabel ha estado muchas veces en peligro

Especialmente durante sus papeles en la «Keystone» estuvo Mabel Normand en muchos y graves peligros. En cierta ocasión, debiendo interpretar un papel de víctima en una comedia de Mack Sennett, estuvo a punto de perecer. Mabel tenía que permanecer en medio del mar, aferrada a una roca salvado-



Candor



¡Qué calamidad!



Sorpresa



Grata noticia

ra. Unas cuantas olas más imprudentes de lo que fuera menester la hicieron rodar como una pelota. A consecuencia de este accidente Mabel se rompió un brazo y cogió una pulmonía bastante seria.

Mabel es una artista

No hablamos ya de su arte en la pantalla sino en otras actividades artísticas. Es una gran aficionada a la pintura, en la que se le reconoce un especial gusto muy depurado.

Mabel quiso una vez ser gorda

En cierta ocasión Mabel Normand debía aparecer como princesa heroína en un país imaginario que se llamaba Morovenia. En este país el prototipo de la belleza femenina estaba en la robustez y Mabel no tenía más

remedio que aparecer en escena desmesuradamente gorda. Trató Mabel, por todos los medios, de echar carne a su frágil cuerpecito, comiendo como un tiburón y haciendo una vida de camaleón por lo quieta. Fué inútil, Mabel no engordó y para esta película no hubo otro remedio que rellenarla de algodones y telas. Efectivamente, el aspecto que ofrecía Mabel, gorda y redonda como un botijo, era para morirse de risa. La película, que llevaba por nombre *The Slim Princess*, tuvo un éxito formidable.

Sus aficiones

Mabel Normand sabe nadar como un pez y monta a caballo como un boy del Far West.

Gusta de las artes, de leer libros de autores de talento y siente una pasión loca por toda

clase de animales. Su casa es un verdadero jardín zoológico.

Con quien trabajó

Fué Mabel durante mucho tiempo la heroína pareja de las grandes estrellas de la risa Charles Chaplin y Roscoe Arbuckle «Fatty».

El arte de Mabel Normand se caracteriza por la ingenuidad. Trabaja en la escena como una dulce y simpática niña boba y es ideal para esas cintas en las que la heroína es una caricatura.

Si quiere usted escribirla hágalo a Mabel Normand, s.o. Sennett Studios, 1712, Alessandro Street, Los Ángeles, California, U. S. A.

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

Señor Director de CINE POPULAR

Muy señor mío: No comparto la opinión sustentada en la reseña que hace el señor X. X. en el número 43 de CINE POPULAR, en la que compara la producción americana inferior, en cuanto a excelencia, a la francesa.

Sabido es que Francia posee los mejores argumentos y asuntos, creados por sus celebridades literarias, para llevarlos con éxito a la pantalla. Y esto—argumento o asunto,—en el film,

ha sido el punto flaco de las casas productoras de América. De suerte que la flaquedad a veces de la acción haya sido compensada por la parte técnica, que no puede negarse es insuperable.

De todos modos, los principales productores han ido continuamente a la caza de los derechos, sobre el lienzo, de innumerables obras de gran éxito y que han sabido traspasar a la pantalla con verdadero succès.

Y, teniendo en cuenta que todas las marcas de primer orden en los Estados Unidos hanse creado como medio de buena organización, su sección de argumentistas y directores no cabe duda que es un gran paso en los anales de la Cinematografía, cosa que dudo tenga ninguna marca francesa de primer orden.

Para terminar, sólo señalaré al señor X. X. que en cuanto a interpretación de los artistas, gritan contra tamaña suposición de inferioridad los nombres de Norma Talmadge en *La esposa de prueba* y *Corazón de Wet-*

na, de Dorotty Dalton en *La honra no transige*, de Wallace Reid en *Joya entre el lodo y El desterrado*, de Lilian Gish en *Corazones del mundo* y *Lo más grande en la vida...* y tantas otras!... que pueden dejar a la altura de una alfombra a algunos artistas franceses de fama.

De usted muy affmo. S. S.,

ROBERT MARFANY

Ciudad, 28, 12, 21.

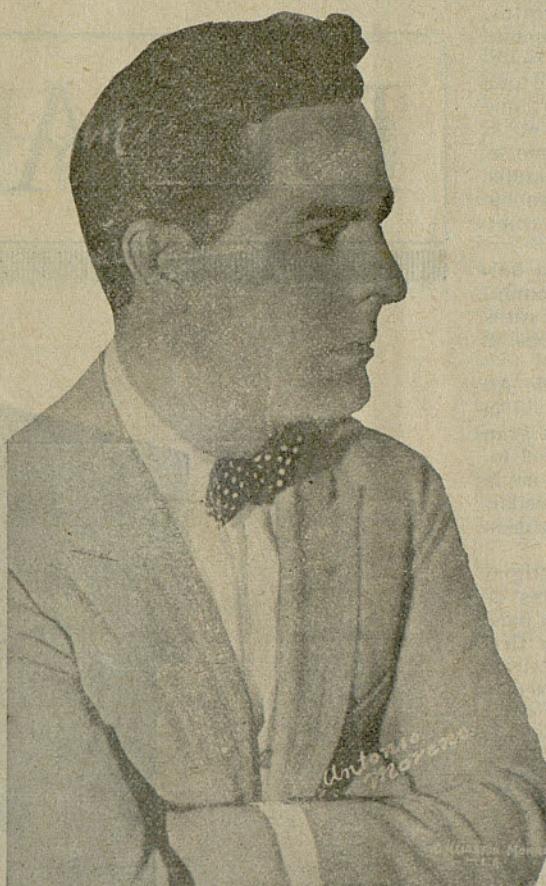


V. SJÖSTRÖM, artista de la «Swenska»



G. ALMROTH, artista de la «Swenska»

El Cinematógrafo en el mundo



El gran actor ANTONIO MORENO, tan apreciado de nuestro público

MOSAICO

TRES compañías de seguros americanas — la Mutual, la Equitable y la Travelers — han concertado un seguro de 500.000 dólares sobre la vida de W. Griffith.

—En California, impresionando el film *The Shywayman*, han sufrido una caída que ha ocasionado su muerte, los aviadores Milton Elliot y Oriner Locklear.

—Una estadística americana acusa que en los diez últimos años se han gastado 198,000 pies de película para fotografiar las tartas de crema que los actores se han lanzado a la cara en las películas cómicas y que se ha fotografiado 45 millones de veces a un hombre estrechando amorosamente la mano de

una mujer en escenas de amor.

—La Universidad de Columbia ha adoptado la proyección cinematográfica en la enseñanza dentaria.

—En breve llegarán a Europa unos films de corto metraje presentando escenas de la vida íntima de Mary Pickford, Douglas Fairbanks y Charles Chaplin.

No les sabemos ver el interés que puedan tener.

DE ALEMANIA

RICARDO Oswald ha convocado un concurso de argumentos cuyo premio es de 200,000 marcos.

—Pola Negri está en San Mo-

ritz restableciendo su quebrantada salud.

—La célebre Asta Nielsen ha reaparecido en el film *Vairina*.

—La célebre obra de Leo Lasker y Leo Heller, *Klass, el pescador de muertos*, ha sido filmada por la «Deutsche Lichtbild Co.», asegurándose que se trata de una producción sensacional.

EL FUTBOL Y EL CINE

EN Inglaterra se ha constituido una sociedad con el nombre de «Cintas de Espectáculos» que, como su nombre indica, solamente se dedicará a hacer películas de espectáculos públicos.

El día 1 de diciembre dió para la Prensa su primera exhibición. Por ahora ha filmado solamente partidos de futbol completos, y, como es natural, los más interesantes que se han jugado en la Gran Bretaña.

No hay que decir que dada la afición que hay en Inglaterra para el futbol el éxito de las empresas que las exhiban está asegurado.

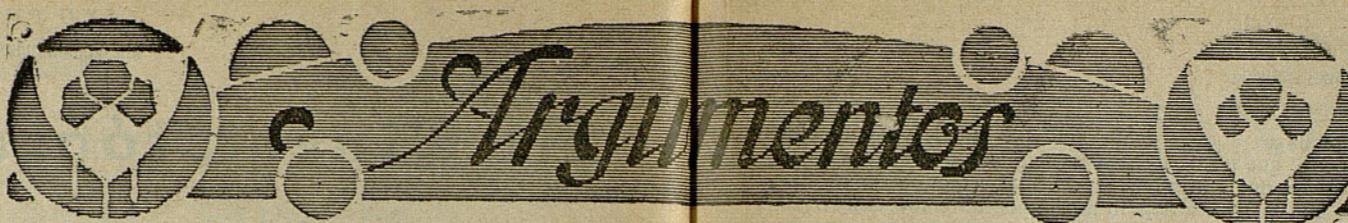
Además presenta los retratos de los campeones mundiales de futbol.

Ya hemos leído en un periódico inglés la autorizada opinión de un crítico de sport que dice que es verdaderamente admirable la labor realizada por los operadores, pues se puede apreciar a gran tamaño todas las incidencias de los partidos, que son reproducidos totalmente sin perder el menor detalle.

Además se presenta también el público que ocupa las tribunas.

La película a que se refiere el crítico tiene más de tres mil metros.





En donde el sol abrasa y las mujeres son mujeres, con alma pasiona', florece la tragedia, hija del peor de los males que puede afligir a los hombres; y que se llama «celos».

D. Manuel de los Ríos, uno de tantos aristócratas, recientemente surgidos de la nada, vive en compañía de su hija Carmen, joven que, mimada por las riquezas logradas por su padre, piensa en la felicidad que le proporcionará su nueva posición, sin calcular, que la felicidad solamente llama a la puerta donde no la esperan. En su casa se hospeda Sir Georges, que es el encargado de la elegantización de los flamantes nobles, y está variando el orden de la casa y dándole según él, un aire de rancio abolengo, que sirve como marco a la familia de D. Manuel de los Ríos.

Carmen la niña mimada de la casa, como hija única que es, tiene relaciones con Alvaro San Román, joven aristocrático, al que siempre le quedaban ratos libres para pensar en su novia y dedicarse a su pasión favorita que eran los toros.

Domingo, día de corrida, Carmen, la novia de Alvaro, le llama por teléfono, dudando que su novio la dejaría aquella tarde, pues había anunciada una gran corrida, en donde trabajaba Rafael «Serranillo», el torero de más valía en el cartel. Ciertamente la novia no se equivocaba, su novio había decidido no quedarse sin ver esa tarde al sin par torero, pues la pasión cuando domina, es más fuerte que el amor.

El inglés aprovechó ese motivo para desestimar las corridas de toros, diciendo que era de gentes de mal gusto, sin pensar, que el sport favorito de su país, está todavía, muy por de bajo de esa hermosa fiesta de España en donde la astucia y el valor temerario luchan con la fiera y juega su vida en presencia de una muchedumbre, que si está sedienta de emociones, es porque la sangre, bajo este sol ardiente que nos alumbría, se caldea, y sólo espera ver cómo triunfa el hombre del bruto, como en tiempos pasados esperaba la gente con orgullo el triunfo de nuestros invencibles Tercios de Flandes.

Alvaro, siempre caballero, quiere cumplir con su dama y la visita aprovechando un momento antes de la corrida, pero estando bailando uno de los innumerables bailes de moda que han invadido nuestra España, se acuerda de que los toros son de la ganadería de Albarrán y que toreá «Serranillo» y lo más galantemente que puede se despide de la familia de su prometida para no dejar pasar por alto, esta corrida, pues lo consideraba como un pecado para su arraigada afición.

He aquí por dónde, al tomar la entrada se encuentra de frente con la manola más castiza que viera nacer el sol...; y como el hombre es débil y la caballería en el alma española es hereditaria, Alvaro, como hombre ducho en estas materias, pagó gentilmente la entrada a la hembra bravía y a su vieja acompañante. Rosarito, de alma juvenil con una cara de rosas, que le envidiaban los jardines malagueños, fué la mujer que se le puso por delante a Alvaro y que con su gracia infinita y charla alegre y coqueta, había de distraer los ratos monótonos que se presentaran en la corrida, y aunque salió la cuadrilla ni se fijaron en ella, pues debían estar tratando de asuntos tan importantes y sobre todo sabrosos, que si preguntáis a Alvaro quién era el matador, de fijo no os podría responder, pues la carita de cielo que al lado tenía, le había hecho olvidar hasta de que tenía una gentil novia, que estaba esperándole aquella noche.

El amor en nuestra tierra no solamente tira a ciegas las flechas de su arco, si que también, el muy ladrino, se encarga de enredar las madejas, que mu-

chas mamás han estado pacientemente desenredando durante dieciocho primaveras.

«Serranillo», que estaba locamente enamorado de Rosarito, se dió cuenta de la charla continua que seguía ésta con su improvisado galán y los celos, que son patrimonio del alma, se encargaron de obligarle a hacer una faena desastrosa, hasta que el público tuvo que intervenir amonestando al torero que tan mal se portaba cobrando tanto.

La acompañante de Rosarito la advertía de que no hablase con el pollo que les había pagado la entrada, pues «Serranillo» estaba perdiendo la serenidad y hasta estuvo expuesto a una terrible cornada. Tanto es así que por culpa de Rosarito el toro le dío un tremendo varetazo, por fortuna sin consecuencias. La niña, encaprichada por la gentil figura y desenvuelto donaire de su advenedizo acompañante, no hacía caso de las amistosas amonestaciones de su tía Curra, hasta que la tuvo que decir airadamente que «Serranillo» nada tenía que ver con ella, y, por consiguiente, estaba en libertad de hacer lo que le placía.

Terminada la corrida Alvaro quiso ver dónde vivía la gentil manola y procuró proveerse de unos de esos emisarios que por dos perros gordos le informan a uno, si no con la exactitud que los casos requieren, por lo menos para darle a uno la entrada en el gran laberinto que encierra toda ciudad grande y que sin conocimiento de causa no puede aventurarse por él. Alvaro, una vez enterado de la dirección de la bella desconocida, comprende que con su traje elegante no puede ir por esos barrios de chulapería sin exponerse a un contratiempo muy lamentable, y se decide a comprar un traje a la altura de las circunstancias, para que pudiera pasar desapercibido por ese dédalo de chulos y matones que abundan por los barrios de su bella desconocida.

Después de cambiar de traje ordena a su criado que nada diga de su paradero y una noche plácida y serena se va en busca de la mujer que no se aparta un momento de su mente.

Al mismo tiempo que esto ocurre, «Serranillo», por otro lado, va a casa de Rosarito y después de entonar unas canciones en su honor, la amonesta de que en toda la corrida no le hubiese mirado ni una vez, pensando sólo en hablar con ese joven que se sentó a su lado. El amante femenil de Rosarito que, como toda hembra, tiene dentro de sí su fierecilla indómita se rebeló airada, diciendo a «Serranillo» que no tenía ningún derecho a preguntarla nada y que se marchara de su casa, pues la estaba molestando con sus continuas frases de amor, que ella, ni por asomo, había decidido corresponder, pues no le amaba. Rafael el «Serranillo» sale disparado de la casa, rabioso de dolor y de celos, pero el triste destino, que muchas veces se complace en precipitar los acontecimientos, puso frente a frente a los dos rivales del amor de la más bella mujer que viera el más azul de los cielos...

En la noche obscura un hábito de tragedia se extiende... Los dos enemigos se encuentran y se miran airados y el «Serranillo», que ya venía caldeado, exigió a Alvaro que se defendiera, pues de lo contrario le mataría como a un perro... Alvaro, por mucho que quiso extremar su defensa, cayó herido de una puñalada que le asentó «Serranillo», que, al ver a su víctima en el suelo, huyó despavorido, temiendo que la Justicia cayera sobre él con todo el peso de la Ley.

La tía Curra y «Rosarito» recogieron al herido y lo llevaron a su casa sin pensar en las malas lenguas que podían murmurar, pero el alma enamorado de «Rosarito», que desde aquella tarde no dejaba de pensar en



La bellissima artista italiana SOAVA GALLONE

su apuesto galán, pasaban por encima de las murmuraciones. Sólo veía a su amor en peligro y ella quería cuidarlo y entregarle poco a poco el cariño que su corazón sentía, y que se transformaba, al pasar por sus labios, en palabras de consuelo y de dulzura.

La novia de Alvaro, alarmada por la ausencia injustificada de éste, había puesto en jaque a toda la familia, incluso al inglés introductor de los refinamientos y gestos tribunicios, para que averiguaran el paradero de su adorado novio. El papá don Manuel, siempre recto, es padre al fin, y como la ternura paternal siempre se doblega al capricho de los bellos retoños, moviliza una policía particular para que averigüen el paradero del novio desconocido, temiendo por su hija... La policía, buenos sabuesos de caza, dieron por fin con el maltrecho cuerpo de Alvaro, y después de haber cometido una plancha monumental, pues lo tomaron por revolucionario, fueron presurosos a comunicarlo a don Rafael, en espera de la magna recompensa que les había ofrecido...

Y una tarde, cuando ya el cuerpo está bueno y empieza a enfermar el alma, llegó don Manuel acompañado de su hija, a recoger a Alvaro de la casa que, según ellos, debía ser imprópria de que albergase al aristócrata, y más sabiendo como sabían que lo cuidaba una manola de gran trapío—lo cual a la prometida de Alvaro no le sentó muy bien,—pero la fuerza del destino mandaba y era de todo trance preciso acatarla, procurando, no obstante, sacar al noble de la casa de los humildes, por creerlo rebajado.

¡Cuál no sería su sorpresa cuando, al presentarse don Manuel y su hija, acompañada constantemente del inglés, encontraron feliz y satisfecho al gentil don Alvaro, a quien la visita debió parecerle importuna!

Los nobles señores pensaron que toda la culpa era de «Rosarito» y le reclamaron de que por su culpa se viera Alvaro en aquella casa, donde suponían estaba mal atendido, y por lo cual su novia se ofrecía a cuidarle quedándose con él allí... La fiera dormida volvió a despertar, y la manola, airada y desdenosa, contestó

que hasta aquella fecha era ella quien lo había cuidado y que no necesitaba a nadie como ayudante de la enfermería, y la novia repuso que estaba en la certeza de que lo habría dejado morir por no comprometer su reputación, y, sin embargo, ella, acudiendo a esos lugares, se comprometía.

Alvaro comprendió la sublime alma de «Rosarito», pues no se había olvidado de cuando el «Serranillo» quiso matarle estando enfermo y ella lo impidió diciendo que para tocar a él habían de matarla a ella, y por sus labios dejó vagar una irónica sonrisa, dejando comprender a la novia que en aquella casa estaba de más.

Lo comprendieron y se marcharon, pues cuando el amor no tercia, los ojos dicen palpablemente la indiferencia del alma... y los importunos visitantes dejaron en paz a dos almas juveniles que se unieron en un beso apasionado de amor eterno...

«Serranillo» desde aquella noche no vivía, y fué a la plaza a dar su vida a los que le dieron su fama, y ya que sus ilusiones estaban marchitas, quería dejar de una vez los recuerdos, para que pudiera descansar su alma... Una noche, sintiendo la nostalgia de los aplausos de «Rosarito», que ahora le faltarían, saltó al corral y citando a un toro negro se dejó matar para dejar de sufrir y dar libertad a un alma, a la que, puesto que no le amaba, ningún derecho tenía de privarla de amar...

Alvaro y «Rosarito» son felices; y si en España el amor va muchas veces unido a la tragedia, es porque amamos tanto de una vez, que no nos queda fuerza para guardar un poco de amor para otra, y si esa vez que amamos no somos correspondidos, sólo sabemos vengarnos torpemente de la persona que queremos obligar a que nos ame, cuando uniéndonos a ella sin cariño por su parte, sólo encontraríamos la desgracia de una vida que sólo se termina con la muerte.

FIN



La bellísima artista italiana
MARÍA JACOBINI en una escena
de la gran producción
«Resurrección»

POLLYANNA

POR MARY PICKFORD

Pollyanna es una chiquilla que en todo momento se esfuerza en ser dichosa, acomodándose a las circunstancias, y que, indirectamente, enseña a los que le rodean que el espíritu de adaptación es la mejor filosofía que existe en el mundo.

La tierna infancia de Pollyanna Whidier transcurre en una casita rústica, en las montañas del Ghurk, donde se instalaron sus padres para restablecer su salud.



A pesar de esto, su madre sobrevivió poco tiempo a esta nueva existencia y Pollyanna fué educada por su padre, un pastor, cuyos recursos eran muy limitados, pero en quien el amor no conocía límites.

Fué él quien inculcó a la niña esta divisa: «Querer ser dichoso», y la cual le enseñó a allanar las dificultades y molestias de la existencia jugando al «juego del contentamiento».

En el momento de empezar esta historia, el pastor está agonizando y Pollyanna intenta hacer dormir al moribundo cantándole una canción popular. No alcanzando su propósito, ella intenta distraerle con ocurrencias graciosas y reteniendo sus lágrimas.

Una vez muerto su padre, Pollyanna abandona la casa paterna para ir a reunirse en Beldingsville con su tía Polly, mujer egoísta a pesar de su fortuna. La niña se encamina hacia el domicilio de su tía, a la que no conoce, pero que, en su alma cándida, la cree dotada de todas las cualidades. Ella ignora que su tía la rechace únicamente porque es su deber. ¡Aquí empiezan las tribulaciones de Pollyanna!

La tía Polly es una señorita ya muy entrada en años que no se ha casado, aunque en otro tiempo estuvo a punto de unirse con el doctor Chilton, médico del pueblo. Pero por ciertas razones de orgullo se echó



a perder el noviazgo y después de esto la sonrisa no asomó ya más en sus labios. Ella dirige con pompa y frialdad la «Asistencia Femenina» de Beldingsville, haciendo una guerra encarnizada a las moscas y a los zapatos enlodados.

La pobrecita Pollyanna llega a Beldingsville bajo una lluvia torrencial, y cuando la camarera Nancy la introduce ante su tía, la pequeña solitaria, sedienta de afección, olvida que sus vestidos están empapados de agua y se precipita al cuello de la señora, perjudicando en gran modo el bello traje de seda con que va ataviada.

En vez de hacerse cargo de este rasgo infantil, la acogida de tía Polly es fría y severa, y a consecuencia de este infortunado debut, por mucho que ella haga, Pollyanna no llegará jamás a ser agradable a su tía, sino muy al contrario.

Durante un paseo a través de los campos, Pollyanna encuentra un pequeño huérfano, Jimmie Bean, que ha escapado de un asilo. ¿Por qué tía Polly, directora de la «Asistencia Femenina», obra que ella preside hoy, no podría recoger al pequeño fugitivo?

— Aprisa, corrímos a la reunión !...

Pero, a pesar de toda la elocuencia de Pollyanna, aquellas señoras rehusan socorrer al huérfano, y el pobre Jimmie queda sin hogar. «Por poco», pues llegada la noche Pollyanna le oculta en la bodega, donde él se duerme pronto, encima un montón de sacos.

Las gracias de la pequeña son el encanto de todo el personal de la casa de tía Polly : Nancy, el padre Tom,





y luego, más tarde, hasta las mismas gentes del pueblo; sólo tía Polly sigue indiferente y severa.

A todos los que la rodean, Pollyanna les enseña el «juego del contentamiento» y todos hallan en él cierto placer. Hasta entre los más viejos del pueblo, el rico Pendleton se deja cautivar por los encantos de la niña, a la que consagra toda su afección cuando reconoce en ella el retrato de la mujer que él amó durante su juventud.

A veces parece que sea necesario una desventura para conseguir la dicha, y así le sucede a Pollyanna.

He aquí que un automóvil ya a atropellar a una niña imprudente. Es Pendleton quien conduce el coche y no puede ya evitar el accidente. Pollyanna aparece, aparta a la niña y va a parar debajo las ruedas del automóvil.

El accidente es grave; los miembros inferiores de la pequeña se paralizan y se teme, como consecuencia fatal de esta desgracia, que Pollyanna no podrá ya servirse jamás de sus piernas.

A causa de este suceso, los ojos de tía Polly se abren por fin a la realidad, y ella comprende y lamenta—

¡pero de qué manera!—de haber sido injusta y dura con la niña.

A la cabecera de la pequeña enferma, tía Polly se convierte en la bondad personificada, pues la significación del «juego del contentamiento» se ha revelado a ella de un modo sorprendente.

Es llamado a la cabecera de la niña un gran especialista, quien afirma que no hay esperanza de curación. Pollyanna insiste para que el doctor Chilton venga a visitarla, pues, según ella dice, «él puede salvarme!»

Por fin, después de numerosas súplicas, la afección reciente que tía Polly experimenta por su pequeña sobrina triunfa de su arrogancia y permite al que fué en otros tiempos su novio de franquear el umbral de su morada con el objeto de cuidar a la niña.

Y la fe de la pequeña es justificada!... Pollyanna va a intentar la gran prueba de su primer paso...

¡Qué angustia! Vedla como se levanta ayudada de muletas. Tía Polly, Nancy, el doctor Chilton, M. Pendleton y Jimmie (quien—podemos decirlo—ha sido adoptado por el señor Pendleton para dar una sorpresa a Pollyanna), asisten ansiosos a los esfuerzos que hace la niña para andar sin sostén... Sus músculos están débiles y temblorosos, pero su energía es sublime; ella logra por fin atravesar el salón para ir a caer en brazos de su tía... Un grito de alegría se eleva de todos los pechos... ¡Está salvada!

El «espíritu de contentamiento» viene de nuevo en la morada de tía Polly. La novela empezada en su juventud renace; ella y el doctor Chilton olvidan el pasado y los años perdidos por su estúpida testarudez.

Con el tiempo Pollyanna va restableciéndose poco a poco. En su primera salida encuentra a Jimmie, quien le anuncia que va haciéndose mayor muy aprisa, que antes de cinco años se verá obligado a afeitarse, y que, poco después, cuando será conductor de tranvía, es decir, un hombre muy rico, se casará con ella, con su Pollyanna, a la que él adora.

Y Pollyanna ve en sueños todos sus hijitos yendo de paseo «de gratis» cada domingo, bajo la conducción prudente de Jimmie, padre de ellos y esposo de ella, en un tranvía completamente nuevo que no circulará más que para ellos.



Berta sonrió tranquilizada.

—Tiene usted razón; debo haberme equivocado. Perdone.

—No hay de qué, señora.

La puerta volvió a cerrarse y Berta se alejó sonriente.

—Verdaderamente—pensaba—hemos sido unos estúpidos en turbarnos tanto. Ni se trataba de Virgencita ni de la otra, porque Virgencita ha muerto y la otra no tenía hermanos ni la buscaba ninguna familia que llevara el apellido de éstos. Sin embargo, es extraño que también esa niña lleve en el brazo la misma imagen que Virgencita y sea esta imagen precisamente la que pusieron en la medalla y el escapulario a la hija de Estefanía, como también es singular que ésta villa lleve el nombre de Rosita. Pero es inútil que me devane los sesos, pues soy víctima de mi imaginación. Lo que haré, ya que estoy aquí, es ir a ver a Nilda; no me espera, y no dudo que se alegrará de verme.

Se dirigió, pues, hacia el colegio donde estaba la condesita de Teana.

Nilda estaba muy contenta al lado de su tía, que la amaba con delirio, y como Silvano no tenía confianza en nadie, fuera de la casa, la señora Palmeri siguió el consejo de su hermano.

Aunque la superiora distinguía con todo género de atenciones a la joven, Nilda no podía olvidar su casa y la de su prometido. No comprendía por qué tanto la tía como la señora Palmeri y Silvano se mostraban tan desdénosos con Atilio y ni parecían acordarse de que su matrimonio con el marqués estaba decidido y debían acortar el plazo de la boda.

Es cierto que Atilio no se había cuidado nunca de ella; su conducta había sido la del calavera y decían que era en extremo mujeriego.

Pero las cosas habían cambiado. Elsa y la marquesa aseguraban que Atilio apenas salía de casa y no pensaba en otra cosa que en arreglar el nido adonde llevaría a su amada esposa, cuya bondad le había subyugado.

—Por qué, pues, no se felicitaban todos con ella?

Muchas veces la tía, besándola en la frente, le había dicho:

—Nilda, ruégale mucho a la Virgen que disipe las sombras de tus ilusiones, que pueden hacerte desgraciada, y que te muestre el verdadero camino que debes seguir.

—No me lo ha indicado la misma Virgen—respondía la joven con timidez,—concediéndome el hombre a quien amaba desde la infancia y con el que no creí poderme casar?

—Recuerda, Nilda—añadía la hermana,—que cuando estabas conmigo, tu único deseo era tomar el velo de religiosa, y si yo misma me opuse fué porque comprendía que Silvano tenía necesidad de ti. Ahora ya no amas a tu hermano, pues quieras separarte de él y casarte con un hombre que él no te hubiera escogido por esposo.

Las mejillas de Nilda se teñían del más vivo carmín.

—Silvano está mal prevenido contra Atilio—murmuró.—Cuando me vea feliz, amará a mi esposo como me ama a mí.

—Ruega mucho, Nilda, ruega mucho.

Y ella rogaba, pero la imagen de Atilio no se apartaba de su mente; la veía a todas horas.

Berta le tendió la mano que Carlos la llevó a sus labios respetuosamente. Después se sentó junto a su esposa sobre una silla que ella le había indicado.

—Escucha, pues—dijo la marquesa,—y verás cómo no he perdido el tiempo. Atilio sabe ya (porque se lo he dicho) el secreto de nuestra familia... y por él he sabido quién era la heredera del marqués Leonardo.

Carlos se sobresaltó.

—¡Qué era! ¿Eso quiere decir que ya no vive?

—Si es cierto lo que me ha relatado Atilio, aquella muchacha se ha ahogado en el Pô, por su voluntad.

El marqués miraba a su mujer.

—Hablas de la señorita Bonetta?

—Precisamente.

—¿Ella? ¿Era hija de Estefanía?

—Es una suposición, porque Atilio supo que Virgencita tenía en el brazo un tatuaje que representaba la Virgen de las Nieves.

—Pero ese tatuaje no podía ser obra de Estefanía. Su niña llevaba una medalla y un escapulario de la Virgen de las Nieves, pero de ese tatuaje no había oído hablar. ¿Cómo lo sabe Atilio?

La marquesa tuvo buen cuidado en no decirle a su esposo la viñanza de su hijo con la desventurada por cuyas venas corría la misma sangre.

—No lo sé—respondió.—Pero si Atilio no se ha equivocado, no tenemos nada que temer por esa parte; los anónimos han cesado y papá está mucho más tranquilo. Sin embargo, dudo todavía y quiero asegurar el porvenir de mis hijos.

—Me parece que el de Atilio está ya asegurado: se casará con la condesita de Teana que es un buen partido.

—Sí, estoy contenta. Nilda ama a nuestro hijo y creo que será un matrimonio feliz; el que todaya no está decidido es el de Elsa y el duquesito. Este y su padre están conformes, pero Elsa que antes parecía ceder, ahora se rebela. Quiere casarse con Silvano.

—Después de todo, no es tampoco una mala proporción—observó el marqués.

Berta frunció el entrecejo.

—Quieres compararlo con el duque? Y luego Silvano no la quiere y sin mis ruegos y las lágrimas de Nilda no hubiera accedido al matrimonio de su hermana con Atilio. Es la primera vez en mi vida que he tenido que suplicar, pero esta humillación, en un momento u otro, Silvano me la pagará.

La mirada de la marquesa Berta había adquirido una expresión malvada; su voz tomó un acento brusco y sonoro, tanto que el marqués no osó añadir ninguna observación.

Después se pusieron a hablar de intereses cuando llamaron a la puerta.

—¿Quién es?—preguntó Berta.

—Soy yo, mamá—respondió Atilio;—necesito hablarte.

Atilio quedó sorprendido al ver a su padre; traía un periódico en la mano, y parecía muy conmovido y embarazado.

—Ven, siéntate—dijo la marquesa,—y habla sin ambajes. Tu padre sabe que tú estás enterado del secreto de nuestra familia.

—Verdaderamente hubiera querido revelártelo yo mismo—añadió el marqués,—hace ya tiempo.

—Y hubieras hecho bien, papá—respondió con tristeza Atilio,—porque hubieras evitado desventuras.

—¿Qué ha ocurrido?—preguntó el marqués.

—Te lo diré—respondió Berta.—Nuestro Atilio tiene la manía de que la hija de Estefanía era la señorita Bonetta.

—Y todavía lo creo, mamá.

Berta se encogió de hombros y prosiguió:

—Esa joven estaba enamorada de él y cree que si hubiese sabido que era rica y podía casarse no se hubiera suicidado.

Atilio miró a su madre con ojos extraviados.

—¿Por qué mentir?

El marqués comprendió que algo anormal le sucedía a Atilio.

—¿Cómo? ¿Ha sido por esta causa por la que se ha suicidado? Las mejillas de Atilio ardían, permaneció en silencio mientras su madre respondía:

—No se atreve a confesártelo, como no te dirá que hubiera preferido esa joven a la condesita Nilda. Pero ahora son ya inútiles los lamentos, y luego, ¿crees que si hubiera sido ella, te hubiéramos consentido semejante matrimonio? El escándalo era inevitable y hubiera sido lo mismo que predicar en medio de la plaza el secreto de Estefanía.

—Ese escándalo que tanto temes no lo podremos evitar, mamá. Del mismo modo que nosotros procuraremos ocultarlo y buscamos el medio de atajar la ruina de nuestra casa, hay quien busca perdonarnos y lo conseguirá.

Berta palideció.

—¿Ocurre algo más?—dijo sobresaltada.

—Sí; lee este anuncio—exclamó Atilio entregándole el diario a su madre.—Por casualidad lo he leído esta noche, pero hace más de una semana que se publicó.

—Lee en alta voz—añadió el marqués pálido como un cadáver.

Era el anuncio que ya conocemos y esta lectura en vez de abatir el ánimo de Berta, pareció darle mayores energías, y sus ojos centellearon y sus labios sonreían.

—Pero de qué escándalo estás hablando!—exclamó al terminar de leer.—¿Qué tenemos que ver nosotros con eso? ¿No tenía razón al decirte que la señorita Bonetta no tenía nada que ver con la hija de Estefanía? Una casualidad ha querido que aquella joven llevase en el brazo izquierdo un tatuaje con la efigie de la Virgen de las Nieves, como la hija de Estefanía la llevaba impresa en una medallita y en un escapulario. Aquí hablan de una niña extraviada en Turín hace quince años, y no de una criatura envuelta en pañales que depositaron en una capilla bastante lejos de aquí. Por lo cual es a la señorita Bonetta a quien se busca.

—La mamá tiene razón—añadió el marqués Carlos, más tranquilo.—No sé cómo has podido imaginar que entre una y otra persona

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona.

exista analogía; esto no tiene nada que ver con lo que nos interesa.

Así diciendo cogió el diario y de repente exclamó:

—Berta, ¿te acuerdas del nombre de la señora Casati?

—Sí, Rosita.

—Pues entonces es ella quién ha puesto este anuncio porque dice que se dirijan a la villa «Rosita», en el paseo de Moncalvo. Si es así, Atilio no se ha equivocado.

La marquesa pronto se decidió.

—¿Sabéis lo que haré?—dijo con firmeza.—Mañana iré yo misma a la villa «Rosita»; quiero ver frente a frente el peligro, si es que realmente existe.

—¿Y qué harás si te encuentras frente a frente de la señora Casati?

—No temer—respondió la marquesa sonriendo con sarcasmo;—sabré jugar con la astucia, seré audaz y espero verla vencida.

Ni el marqués ni su hijo se atrevieron a replicar.

Berta recomendóles que no dijeran nada al anciano, y esperó con impaciencia al otro día, resuelta a todo para conseguir su intento.

A la mañana siguiente, sobre las diez, Berta, vestida modestamente de negro, subió al tranvía de Martinet y descendió en la plaza de la Gran Madre de Dios, dirigiéndose a pie hasta la calle de Montalvo.

La marquesa estaba tranquila hasta tal punto, que ella misma se extrañaba de no sentir emoción alguna.

No tardó en encontrar la villa «Rosita», un gracioso hotelito de un solo piso, dentro del cual se extendía un largo jardín.

La puerta de entrada estaba cerrada; la marquesa empujó el botón del timbre y esperó tranquila.

Pasaron algunos minutos antes de que la puerta se abriese; por fin se oyó ruido de pasos y apareció un hombre en mangas de camisa, que parecía un jardinero.

—¿Qué desea la señora?—preguntó respetuoso.

—Quisiera hablar con la señora Rosita Casati—respondió con audacia Berta.

—¿Señora Casati? No la conozco, señora; no vive aquí.

—¿No es ésta la villa «Rosita»?

—Sí, señora; pero los propietarios se llaman los señores Nicolás.

—Son los que pusieron un anuncio deseando saber noticias de una niña extraviada hace quince años?

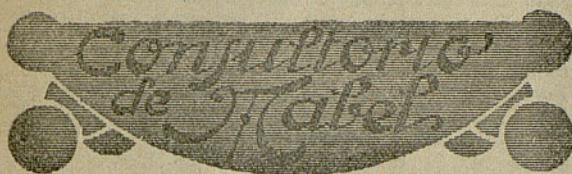
—Sí, señora; ya hace días que la encontraron, y han partido todos juntos; no sé cuándo regresarán. Si la señora venía a hablar de aquella niña, ha llegado tarde.

—No, no—respondió la marquesa.—Creí encontrar aquí a la señora Casati.

—De seguro que se ha equivocado usted, porque no he oido decir nunca que ninguna de las dos ancianas, propietarias de esta villa, lleven ese nombre.

—Ah! ¿Son dos ancianas?

—Sí, señora, y también un anciano y un muchacho, hermano de la joven que buscaban.



PREGUNTAS

354. — ¿Cómo se confecciona la clásica torta de Reyes?—*Aurora Y.*

355. — ¿Cuál será el baile de moda en la primavera próxima?—*Esmalldita.*

356. — Conoce algún buen procedimiento para ondular el cabello?—*Marietta.*

357. — Tengo el cutis grasiendo y con brillo, y espinillas. ¿Cómo corregir estos defectos?—*Una bilbaína curiosa.*

358. — ¿Qué sombreros van mejor a una joven?—*Una holandesa.*

359. — Desearía conocer una fórmula para preparar un depilatorio líquido.—*Barcelonesa.*

360. — ¿Hay algún procedimiento para no tener la nariz encarnada durante el invierno?—*Una muñeca.*

361. — ¿Cómo se combate el molesto sudor de las manos?—*Una previsora.*

362. — ¿Conoce usted alguna fórmula práctica para la limpieza de metales?—*Margot.*

363. — Para curar los callos, ¿podría indicarme algún procedimiento casero?—*Fina.*



RESPUESTAS

354.—De la siguiente manera:

Aceite superior, cinco tazas, harina flor, la que admira. Se echa todo esto en un barreño, añadiendo la harina, que antes se tendrá cernida en pequeñas porciones y las tortas se colocarán en medios pliegos de papel blanco, quedando del grueso de un centímetro, y se espolvorean con azúcar.

Estas tortas si se trabajan bien son exquisitas.

355.—Vaya V. a saber!

Los valses, cayeron en desuso. Ningún elegante acepta ya el sacrificio de marcar sus pasos; el tango languidece herido de muerte; el fox-trot, señorero de los escenarios, ha marcado ya su decadencia; los onestep pasaron sin despertar grandes entusiasmos; la furlana tuvo la duración de un relámpago; el tabaquillo y el pericón no arraigaron por exóticos, la rumba y la machicha por atrevidos, y, finalmente, el shimmy, por demasiado agitado.

Se disputan la supremacía, la polca criolla y el «balancello» italiano. Veremos cual triunfa.

356.—He leído el siguiente:

Para ondular el cabello, hagan preparar la fórmula siguiente: Bórax en polvo, 50 gramos; goma arábiga, siete gramos; goma tragacanto, siete gramos; se di-

suelven por separado en dos litros de agua caliente. Se reunen, y se añade a la mezcla, cuando se enfrie, muy poco a poco: Alcohol, 250 gramos.

357. — Le conviene para su higiene agua tibia, pues fría le sería perjudicial. No abuse en su alimentación de condimentos fuertes y procure que su vida sea activa. Use jabón puro, neutro y detergente. Para evitar las espinillas, compre un poco de cera pura mercilizada y aplíquese al cutis como «cold-cream», quitándola con agua caliente por la mañana. La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis libre de fealdades.

358. — Según. Con el cabello corto van bien muchos sombreros, si se lleva rizado y debidamente dispuesto. Cuando cae en melena lisa es más difícil encontrar sombreros que vayan bien. Especialmente debe huirse de los de alas hacia arriba. Los gorros pequeños ceñidos a la cabeza son muy favorecedores, así como los sombreros acampanados. Puede usar los de alas grandes si son rectas o inclinadas hacia abajo, cuidando de que el cabello rellene el ángulo formado por el ala y la cabeza.

359. — Líquido propiamente no es, pero poco le falta. Adquírase:

Cal viva, 40 gramos; arsénico amarillo, 5 ídem.

Pulverícese la mezcla, deslífase en clara de huevo y agua de jabón y aplíquese por la noche.

360. — Hay que lavarla siempre con agua caliente a la hora de acostarse. Por la mañana humedézcase con:

Borax en polvo, 10 gramos; agua, 150 ídem; agua de Colonia, una cucharadita.

Dejad que se seque sola.

361. — Lo mejor es:

Borato de sodio, 4 gramos; ácido salicílico, 4 ídem; ácido bórico, 1 ídem; glicerina, 15 ídem; alcohol, 15 ídem.

Da excelentes resultados.

362. — Para limpiar objetos metálicos se puede usar un líquido formado por:

Ácido sulfúrico, 60 gramos; agua, 60 ídem; alcohol, 10 ídem.

Se empapa un paño y se frota el metal que se desea limpiar.

363. — Si el callo es reciente, puede extirparse frotándolo con piedra pómez. También da buen resultado, si está tierno todavía, pasarle un trozo de lana mojado en aceite de ricino. Se recomienda también una cataplasma de migas de pan y vinagre. Para ello se moja el pan en el vinagre durante treinta minutos.

La cebolla cruda estrujada, o un poco de yeso o escayola mojados se recomiendan también.

MABEL



GLORIA SWANSON y MILTON SILLS en «The Great Moment»

CORREO DE MABEL

Una que no es amada: Procure que él comprenda sus sentimientos, pero no insista si no los comparte. Lo que no es de Dios... — *J. Uraga*: Días pasados di un procedimiento eficaz. Busque en números anteriores. — *G. el G.*: Respeto su decisión, pero ¡dentro de unos años ya verá como llevo yo razón! — *Ratama*: No crea nada de esto. Son paparruchas. — *A. M. Bilbao*: Gimnasia sueca. Adquiera usted un buen tratado. — *Una que quiere ser elegante*: Aplique vaselina al acostarse, con guantes amplios. — *Una bilbaína curiosa*: Su segunda pregunta quedó contestada en números anteriores. — *Estela*: Creo que piensa usted muy equivocadamente. Consultelo antes con alguna persona respetable. — *Nieves*: ¡Si apenas se usan ya! — *Las bobas de Coria*: Es difícil dar consejo. Pueden probarlo. La moda no es fácil que pase por ahora. — *Carlos*: No puedo contestar a su pregunta. — *Pachín*: Es muy difícil. De seda son muy elegantes. — *Albert*: Procure evitar la humedad. Rellénelas de papel o de salvado. — *Varias*: Nueva llamada. En una semana he recibido 141 preguntas. ¿Cómo contestar a todas con la premura debida? ¡Imposible!



CORRESPONDENCIA

Rafael S. M.—Severín Mars actúa en la casa Le Grand, de París, Hesperia, por la Tiber Film, de Roma. Mae Murray por la Paramount. César B. Cud:lo.H.—Pñonef;uev.;fio César B. C.: Es cierto. *El admirable Crichton* ha sido filmado por la «Paramount» y son sus intérpretes Tomas Meigan y Gloria Swanson.

Una escena de la gran película «And».



TALLERES GRÁFICOS COSTA. ASALTO, 45 — BARCELONA

bellísima cinta de la casa «Verdaguer».



Señoras:

Las Arrugas del cutis, Oranes e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la LOCION D'HOR_y
No debe de faltar en el locador de toda señora que cuida su belleza. Nada de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Laboratorios d'Hory

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

ARCAS DE CAUDALES

Si queréis tener vuestros valores y documentos garantidos de todo riesgo comprad las Arcas de Acero Alemanas Heppa y Wolter.

CALVO.—Agente de fábrica.—Paseo de San Juan 193
Barcelona

Teleg. "Jucaívo"
Clave A.R.C. 5^a ed.

S. E. C. M. E. I.

Sociedad Anónima Española para la edición de películas morales e instructivas

Capital: Pesetas 2.500.000

BARCELONA

Preparación de su personal artístico en la ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO
San Pablo, 10 (frente al Liceo) Barcelona

EVITE Y CURE EL RESFRIADO

tura y en época de frío no deje de usar la EUCALIPTINA INHALANTE. Medicamento de uso externo desprovisto de materias tóxicas. Unas cuantas gotas en el pañuelo respirando por la nariz descongestionan rápidamente las vías nasales y tonifican los bronquios y pulmones.

Venta: Centro de específicos y Depósito General
Farmacia Permanyer, Plaza Santa Ana, n.º 25

Primer paso de muchas enfermedades.
Contra los cambios bruscos de tempera-

Contra los cambios bruscos de tempera-
tura y en época de frío no deje de usar la EUCALIPTINA INHALANTE. Medicamento de uso externo
desprovisto de materias tóxicas. Unas cuantas gotas en el pañuelo respirando por la nariz desconges-
tionan rápidamente las vías nasales y tonifican los bronquios y pulmones.

Eucaliptina Inhalante 1 tubo 1'50 Ptas.



FONÓGRAFOS, Discos ODEÓN
Reparaciones de fonógrafos.
Catálogos gratis

ARTÍCULOS PARA TODOS LOS
SPORTS

Foot-ball. Boxe. Tennis. Golf, etc.

LA NACIONAL
Calle Santa Ana, 21. — BARCELONA

Cine Popular

Serie quinta

Cupón núm. 7

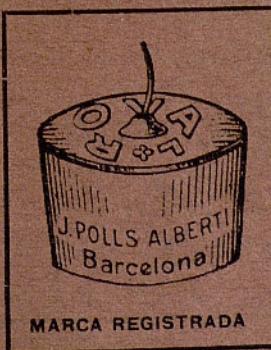
Cápsulas de Pipersan

Curación completa y rápida de todas las infecciones de las vías urinarias, Blenorragia, inflamaciones de la vejiga, catarro vesical, gota militar, pielitis, etc., con las

Cón el uso del Pipersan, el paciente nota con rapidez un acentuado alivio y a los tres o cuatro días desaparecen por completo los dolores y molestias especialmente en los momentos de micción, disminuyendo la cantidad de pus o sangre, según sea la afección.

Venta: Centro específicos y Farmacia
Permanyer, Plaza Santa Ana, n.º 25

Cápsulas de Pipersan, Frasco 5'50 Ptas.



Lamparillas Royal

ARDEN SIN ACEITE

Duración garantida 8 y 12 horas - Propias para Cines y Teatros - Aprobadas por las autoridades gubernativas y eclesiásticas como luz supletoria en los locales para indicar puertas y salidas,

LIMPIEZA - ECONOMIA - HIGIENE - PERFECCIÓN

Fabricante: J. Polls Alberti

Blasco de Garay, 63 — BARCELONA — Teléfono 5257 - A

Fábrica de bujías y artículos de cerería



PROGRAMA VERDAGUER

PRESENTA al genial y diminuto artista

TIBY LUBINSKY

en

Príncipe y Pordiosero

Obra maestra de CARLOS DICKENS, inspirada
en una popular leyenda sobre el Príncipe de Gales

Éxito insuperable - 10,000 personas en escena
El mayor triunfo de la Cinematografía moderna

y a

LUCY DORAIN

(la famosa belleza húngara) en el gigantesco drama
de sociedad, en el que toman parte 10,000 personas

Cherchez la Femme!

Por su extraordinaria importancia,
estas dos cintas han sido contratadas
para la solemne inauguración del aris-
tocrático GRAN CINEMA KURSAAL



Cinematográfica Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento, 290 - Teléfono 969 A. — BARCELONA